



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7314^a sesión

Martes 18 de noviembre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Quinlan (Australia)

Miembros:

Argentina	Sr. De Antueno
Chad	Sr. Mangaral
Chile	Sr. Barros Melet
China	Sr. Cai Weiming
Estados Unidos de América	Sra. Jones
Federación de Rusia	Sr. Churkin
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sra. Kawar
Lituania	Sra. Šorytė
Luxemburgo	Sr. Maes
Nigeria	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación relativa al Iraq

Primer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014) (S/2014/774)

Cuarto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad (S/2014/776)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Primer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014) (S/2014/774)

Cuarto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad (S/2014/776)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Iraq a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes expositores a participar en esta sesión: el Representante Permanente del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Nickolay Mladenov; el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein; y la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/774, que contiene el primer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014). También deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/776, que contiene el cuarto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Sr. Mladenov.

Sr. Mladenov (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar presentando el informe del Secretario General preparado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014), sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y los acontecimientos más recientes registrados en el Iraq. Me honra que me acompañen hoy aquí la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos, y el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein.

Hace 12 meses, la ciudad de Faluya cayó en manos de la organización terrorista Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), lo que provocó el desplazamiento de aproximadamente 2 millones de personas, una de las poblaciones más grandes de ese tipo en el mundo. Desde el principio, la estrategia del ISIL ha sido obvia: introducirse aprovechando las divisiones étnicas y religiosas del Iraq a fin de socavar las autoridades legítimas y propagar el temor entre las comunidades. Sus objetivos también han sido claros desde el principio: destruir al Estado iraquí y reemplazarlo por un estado de terror basado en el genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Con este fin, sigue utilizando zonas del Iraq y de la vecina Siria para avanzar sobre el resto de la región y amenazar la paz y la seguridad mundiales.

La crisis en el Iraq se ha agravado aún más por problemas políticos, sociales y económicos no resueltos relacionados con la difícil transición del país hacia la democracia; por la falta de acuerdo sobre la aplicación plena de la Constitución; por reformas estancadas y divergencias sectarias; y por el hecho de que el país haya quedado expuesto a las divisiones regionales y mundiales. Durante años, esta combinación explosiva ha debilitado de manera sistemática la confianza de la opinión pública en el nuevo Estado iraquí y ha separado a las comunidades, lo cual ha creado, en última instancia, un terreno fértil para la violencia.

A medida que se desarrollaba la crisis, el Iraq casi se desintegró. Sus provincias del oeste fueron invadidas por el ISIL; la región del Kurdistan hablaba abiertamente de secesión; las gobernaciones del sur luchaban contra la pobreza mientras producían las riquezas del país; Bagdad fue amenazada de manera cotidiana por un aluvión de ataques suicidas con bombas y artefactos explosivos improvisados; y las minorías del Iraq han estado sometidas a horrores indescriptibles. Enfrentados a esta amenaza común, los dirigentes políticos, comunitarios y religiosos en todo el país se centraron en apartar al Iraq del borde del abismo y en salvarlo. Surgió una estrategia, que me honra informar de que fue respaldada y facilitada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. Los dirigentes acordaron que la respuesta al ISIL debía estar basada en la Constitución, la unidad nacional y la reconciliación.

Primero se celebró la elección de un nuevo Presidente de la Cámara de Representantes, de un nuevo Presidente y de un nuevo Primer Ministro. A pesar de las adversidades, este proceso se completó dentro del plazo establecido por la Constitución. Después se orientó la atención a garantizar una transición pacífica entre los

Gobiernos saliente y entrante, lo que no ha sido frecuente en la turbulenta historia del Iraq. Por último, se formó un Gobierno inclusivo de unidad nacional, fundado en un acuerdo político nacional y en un nuevo programa ministerial. En los últimos días, el Primer Ministro ha publicado instrucciones para impedir que las fuerzas armadas icen banderas o estandartes que no sean los símbolos nacionales del Iraq y para interrumpir el uso de logotipos e insignias de partidos o de organizaciones políticas. En una medida adoptada por separado, el Gobierno ha decidido permitir a los estudiantes desplazados concurrir a las escuelas y universidades localizadas en sus zonas de desplazamiento actuales. Estos son solo unos pocos ejemplos de las primeras medidas tomadas en una más amplia iniciativa destinada a restablecer la confianza entre las comunidades iraquíes.

Hoy aliento al Gobierno del Iraq a seguir avanzando en la consolidación de sus esfuerzos políticos, de seguridad y económicos de manera exhaustiva a fin de poner en marcha la reconciliación y el diálogo nacionales y restablecer la estabilidad y el crecimiento económico en el país. Eso también implicará volver a establecer relaciones positivas con todas las comunidades marginadas, en particular las que se encuentran en zonas actualmente en conflicto.

La estrategia de seguridad del Gobierno del Iraq para luchar contra el ISIL se ha planificado en torno a la organización, apoyo e integración de las comunidades locales en un sistema nacional que les permitirá mantener sus hogares seguros frente al terrorismo; a la reestructuración y capacitación de las fuerzas armadas para luchar contra el ISIL; al fortalecimiento de la cooperación con los peshmergas, y a la colaboración con la coalición internacional y los aliados y vecinos del Iraq. Acojo con particular agrado los esfuerzos que despliega el Gobierno para mejorar su cooperación con las tribus locales y otros residentes que se han comprometido a proteger a sus comunidades frente al ISIL. En ese proceso, el pago de salarios, el suministro de armas y la capacitación, así como las garantías jurídicas para los voluntarios deben tener un carácter prioritario.

Incitadas por la brutalidad cada vez mayor del ISIL, que últimamente se hizo evidente en la masacre de 322 miembros de la tribu Albu Nimr, las comunidades de todo el país están comenzando a reaccionar. Últimamente, los consejos provinciales de Anbar y Ninewa llegaron a un acuerdo con el Gobierno para formar fuerzas locales. La cooperación entre el ejército iraquí, los voluntarios locales y el apoyo exterior ha hecho posible la liberación de ciudades como Amerli, Jurf al-Sakhar

y Zumar. Más recientemente, esta mañana la refinería de petróleo de Beiji y las zonas colindantes han pasado otra vez al control del Gobierno.

Sin embargo, la presencia de milicias que operan fuera de las estructuras del Estado sigue siendo un reto. Para hacerle frente, el Gobierno está aplicando medidas que deben impedir que los grupos no estatales porten armas en público. Aprovecho esta oportunidad para instar también a todos los grupos armados que no son miembros del ISIL a que traten de encontrar una solución a sus reivindicaciones mediante un diálogo serio con el Gobierno a fin de lograr una reconciliación política genuina y permanecer unidos contra el peligro del terrorismo y la violencia, y en pro de un futuro mejor para todos los iraquíes. La UNAMI sigue comprometida a ayudar al Gobierno del Iraq en esos procesos, de conformidad con su mandato.

El proceso de colaboración con combatientes locales también debe coordinarse estrechamente con la reestructuración, la nueva capacitación y la nueva dotación de equipos para el ejército iraquí. Me complace informar de que se han adoptado importantes medidas iniciales, especialmente el nombramiento de una serie de nuevos comandantes. Además, el programa del Gobierno establece la creación de una guardia nacional iraquí. Esa fuerza permitiría que se presenten voluntarios y defiendan sus hogares, con las garantías jurídicas de que el Gobierno les prestaría apoyo de conformidad con las normas de otras dependencias de los servicios de seguridad iraquíes. Se ha pedido a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq que preste asesoramiento y asistencia técnica en el proceso jurídico de redacción de la ley sobre la guardia nacional, y esperamos con interés colaborar con nuestros asociados para concluir ese proceso lo antes posible.

Además, me complace informar sobre algunas novedades positivas importantes en la relación entre Erbil y Bagdad. Hace cuatro días, con el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y los Estados Unidos, se alcanzó un acuerdo provisional que permite al personal del sector público en la región del Kurdistan comenzar a recibir sus salarios. El Gobierno Regional del Kurdistan también reanudará parcialmente su contribución de petróleo al presupuesto federal en un momento de crisis nacional. Esa importante medida pone fin a una parálisis que hasta la fecha constituía el meollo del empeoramiento de las relaciones entre Bagdad y la región del Kurdistan. Asimismo, refleja una nueva disposición a participar en el diálogo y la cooperación para abordar cuestiones difíciles.

En nombre del Secretario General, quiero encomiar al Primer Ministro iraquí Haidar Al Abadi y al Primer Ministro del Gobierno Regional del Kurdistan Nechirvan Barzani por haber alcanzado ese acuerdo, que redundará en beneficio de todos los iraquíes. Quisiera alentar a ambos dirigentes a que aprovechen el impulso y logren progresos hacia una solución amplia como ajuste constitucional de todas las cuestiones pendientes, incluida la promulgación de leyes relativas al petróleo y al gas y a la distribución de ingresos. Como siempre, la UNAMI está dispuesta a seguir proporcionando sus buenos oficios, así como un apoyo jurídico y técnico a ese proceso.

La comunidad internacional está fortaleciendo con su apoyo los esfuerzos del Gobierno del Iraq. Quisiera dar las gracias a quienes entre los Estados vecinos del Iraq han respondido con promesas generosas y la prestación de asistencia humanitaria y de seguridad vital en reacción a la crisis. Recientemente visité a algunos de los asociados regionales del Iraq, quienes expresaron su disposición a establecer una relación estratégica con Bagdad. Esto coincide con los esfuerzos que actualmente está desplegando el Gobierno para hacer partícipes a sus vecinos como parte de un amplio esfuerzo destinado a fomentar la estabilidad en el Iraq y la región. Acojo con gran agrado los actuales esfuerzos del Gobierno por explorar los elementos de un enfoque de seguridad político regional común para luchar contra el ISIL. Eso ha sido el rasgo principal en las deliberaciones que los líderes del Iraq han llevado a cabo con el Irán, Jordania, Kuwait, Qatar, la Arabia Saudita, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos y otros.

Desde comienzos de 2014 y hasta el final de octubre, al menos 10.000 personas han sido asesinadas y casi 20.000 resultaron heridas. Son momentos devastadores para el país. Mis colegas, la Sra. Amos y el Sr. Al Hussein, informan al Consejo sobre la evolución humanitaria y de derechos humanos. Aprovecharé esta oportunidad para instar al Gobierno a que inicie el proceso de reforma del sistema de justicia penal a fin de promover la rendición de cuentas y fortalecer el estado de derecho y la protección de los derechos humanos. De conformidad con ese programa, quiero igualmente instar al Iraq a que logre rápidamente progreso en la promulgación de una ley de amnistía que esté en consonancia con la Constitución.

Dado que seguimos centrando nuestros esfuerzos en la crítica situación humanitaria, no debemos olvidar ni pasar por alto la necesidad de que se preste apoyo al desarrollo del Iraq. El nuevo Gobierno ha heredado una

terrible situación fiscal; necesita el respaldo internacional no solo para hacer frente a la amenaza del terrorismo a través de la acción militar, sino también para aplicar reformas fiscales, económicas y sociales de vital importancia.

Deseo presentar brevemente el cuarto informe del Secretario General preparado en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 2107 (2013), sobre los nacionales desaparecidos de Kuwait y de terceros países y los bienes kuwaitíes desaparecidos (S/2014/776). Deseo informar al Consejo de importantes avances en la cuestión de los nacionales de Kuwait desaparecidos y los archivos nacionales kuwaitíes desaparecidos desde nuestro último informe (S/2014/485). Sin embargo, la falta de resultados inmediatos no debe ser el único criterio por el que debemos medir el éxito. Hoy, las relaciones entre el Iraq y Kuwait se encuentran en su mejor momento. Los esfuerzos de la UNAMI y la perseverancia del Iraq, especialmente en relación con los desaparecidos, han sido dignos de mención. En los últimos cuatro meses, como en los 13 meses anteriores, los iraquíes han demostrado un firme compromiso con la búsqueda de los kuwaitíes desaparecidos. La exploración de vías, los interrogatorios de testigos e informantes y la excavación de trincheras se han llevado a cabo de un modo correcto, a pesar de la situación debilitante en materia de seguridad. Esto ha sido reconocido y agradecido por Kuwait.

En septiembre, un testigo viajó a Kuwait; fue solamente el segundo de los testigos en presentarse desde 2004. Lamentablemente, la visita y la determinación del lugar que el testigo había facilitado no dieron resultados inmediatos. Un segundo testigo, que se ha puesto en contacto con la UNAMI ofreciéndose a ayudar, viajará a Kuwait en los próximos días. Nuestros equipos están trabajando también en el caso de un tercer posible testigo que puede ser la clave para un sitio que contiene algunos restos. Esas delicadas deliberaciones sobre el tema demuestran que podemos seguir participando con Kuwait, el Iraq y las familias de las personas desaparecidas.

Finalmente, pero no menos importante, la UNAMI ha acogido con beneplácito el mecanismo tripartito en calidad de observador, que interpreto como un voto de confianza en nuestra imparcialidad, fiabilidad y labor. Aseguro al Consejo y a las familias de los desaparecidos de que la UNAMI seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para responder positivamente a la confianza que se ha depositado en nosotros.

Hace dos días, el 16 de noviembre, se perpetró un ataque con explosivos contra un convoy de las Naciones

Unidas en Bagdad. Gracias a la profesionalidad de los equipos de seguridad de las Naciones Unidas todos nuestros colegas están seguros. Ese incidente nos recuerda las condiciones de vida difíciles en que nuestro personal debe trabajar. Por ello, quisiera expresar mi agradecimiento por sus constantes sacrificios, y también nuestra gratitud al Consejo de Seguridad y al Secretario General por su apoyo a nuestra labor y su comprensión de la misma. También deseo expresar mi reconocimiento y gratitud a mi adjunto para asuntos políticos, Sr. Gyorgy Busztin, por haber asumido esa responsabilidad con pasión y compromiso. Asimismo, doy las gracias a mi adjunta para el apoyo humanitario, Sra. Jacqueline Badcock, por su dedicación y servicio en la supervisión de las operaciones humanitarias y de desarrollo en un momento crucial para el Iraq. Les deseo a ambos lo mejor en sus nuevas empresas después de que dejen la UNAMI.

Una vez más, quiero expresar mi profundo y sincero agradecimiento al Gobierno y al pueblo del Iraq por su constante cooperación y asistencia en estos momentos difíciles.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mladenov por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Al-Husseini.

Sr. Al-Husseini (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para mí un placer volver al Consejo de Seguridad en mi nuevo cargo de Alto Comisionado para los Derechos Humanos, y le doy las gracias por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en el Iraq.

En el islam, está prohibido simplificar demasiado las cuestiones relativas a la *sharia* y pasar por alto las ciencias islámicas establecidas. En el islam, está prohibido soslayar la realidad de los tiempos contemporáneos cuando se dictan sentencias judiciales. En el islam, está prohibido matar a los inocentes. En el islam, está prohibido matar a emisarios, embajadores y diplomáticos; de ahí que esté prohibido matar a periodistas y cooperantes. En el islam, está prohibido dañar o maltratar, de cualquier manera, a cristianos o cualquier otro “pueblo de las Escrituras”. Es obligatorio considerar a los yazidíes como “pueblo de las Escrituras”. La reintroducción de la esclavitud está prohibida en el islam; fue abolida por consenso universal. En el islam, está prohibido forzar a las personas a la conversión. En el islam, está prohibido denegar a la mujer sus derechos. En el islam, está prohibido denegar a los niños sus derechos. En el islam, está prohibido torturar a las personas. En el islam, está prohibido desfigurar los muertos. Además, en el Islam

está prohibido declarar un califato sin el consenso de todos los musulmanes. Estos son algunos de los aspectos que figuran en una carta redactada por 126 estudiosos musulmanes procedentes de todas partes del mundo, dirigida a Abu Bakr Al-Baghdadi hace dos meses. En breve, volveré a referirme a la carta.

(*continúa en inglés*)

Los delitos cometidos por los takfiries en el Iraq son tan monstruosos —no solo porque violan la *sharia*, sino también el derecho consuetudinario, al que la *sharia* contribuye de manera considerable— que el mundo está aterrorizado. Considerando las numerosas pruebas que existen en este momento, sobre todo con respecto a los yazidíes, y a reserva de la determinación de un tribunal competente, es posible que tres de los cinco delitos comprendidos en el delito de genocidio, que se enumeran en la Convención contra el Genocidio y el Estatuto de Roma, hayan sido cometidos por elementos de la dirección takfirí de lo que se conoce como Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) que también es conocido como Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y como Daesh. De los 11 delitos definidos como crímenes de lesa humanidad en el Estatuto de Roma, es probable que sean culpables de haber participado en hasta nueve de estos delitos. En cuanto a los crímenes de guerra, es prácticamente innegable que hayan cometido diversos delitos cuando se aplica el contexto pertinente. Los autores de esos delitos son personas, cuyos actos son execrables y cuyas conciencias han quedado fehacientemente aniquiladas.

Este grupo takfirí ahora controla una franja considerable de territorio iraquí, y parece empeñado en someter a cada mujer, hombre y niño en ella a su escasa visión del mundo, que es prácticamente insustancial. La magnitud y la violencia de la brutalidad del ISIL hacia los civiles socavan todos los principios relativos a los derechos humanos. No obstante, su fanatismo ha florecido, en parte debido al daño causado por años de conflicto en el Iraq, los primeros ataques despiadados perpetrados contra la población chiíta por el otro grupo takfirí, Al-Qaida, a principios de 2003, y también los contraataques igualmente brutales por parte de la milicia chiíta contra partes de la población sunita, la clara marginación y persecución que posteriormente enfrentaron grandes segmentos de la población sunita, los asesinatos selectivos y los ataques a sangre fría contra transeúntes inocentes, muchos perpetrados por milicias chiítas que actuaban con impunidad.

El pueblo del Iraq también ha padecido la discriminación, la corrupción, la impunidad generalizada, la

falta de procesos participativos inclusivos y la imposibilidad de promover y proteger sus derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. La consiguiente pobreza generalizada y el acceso desigual a los servicios básicos constituyen violaciones silenciosas de los derechos humanos. Además, el respeto de las normas de las garantías procesales y del juicio imparcial y de la prohibición internacional de la tortura, han sido, y siguen siendo, elementos problemáticos.

Todos estos aspectos deben considerarse causas profundas de la crisis actual. Sin embargo, el nuevo Gobierno iraquí está empezando a romper con este patrón, y es cada vez más inclusivo en sus políticas. Esto es algo que acogemos de manera favorable.

Como acabo de señalar, el ISIL y los grupos armados asociados en el norte del Iraq han cometido violaciones graves y aparentemente sistemáticas del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos. Las víctimas han denunciado los asesinatos deliberados y las ejecuciones públicas sumarias; los secuestros, las violaciones y la esclavitud de mujeres y niñas, con denuncias de niñas y mujeres que son vendidas abiertamente en los mercados de esclavos; la violencia brutal contra los niños, y el reclutamiento forzado de niños de tan solo 12 años de edad; la denegación de todas las libertades fundamentales, y la persecución deliberada de grupos étnicos y religiosos, entre ellos las comunidades turcomana, shabak, cristiana, yazidí, sabea man-dea, kaka'e, kurda feyli, árabes chiítas y otros sunitas .

Las mujeres y las niñas han sufrido violaciones gravísimas de sus derechos. Muchas que han escapado del cautiverio han formulado denuncias de asalto físico y sexual, esclavitud sexual, trata de personas y matrimonio forzado. Literalmente, son vendidas en mercados abiertos. Durante una misión al Iraq en octubre, mi equipo, dirigido por el Subsecretario General, Sr. Ivan Šimonović, se reunió con niñas de 13 años, que habían sido secuestradas y violadas antes de lograr escapar. Dijeron que muchas otras, de la misma edad, seguían en cautiverio.

Los niños han sido objeto de torturas brutales por parte del ISIL, y muchos otros se han visto obligados a presenciar ejecuciones y torturas brutales y a participar en ellas. Niños de tan solo 12 años han sido reclutados y obligados a situarse en la primera línea durante el combate para servir de escudos de soldados de más edad del ISIL.

Al parecer, las zonas controladas por el ISIL en gran parte ya no están habitadas por minorías étnicas y religiosas, cuyos miembros han huido, han sido

capturados o han resultado muertos. En la actualidad, al menos 1.500 miembros cautivos de grupos étnicos y religiosos perseguidos están en manos del ISIL, y estamos muy preocupados por su destino. Los responsables de esos crímenes deben comparecer ante la justicia.

Las fuerzas de seguridad iraquíes y los grupos armados afiliados también han violado los derechos humanos, según los informes recibidos en mi oficina y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la UNAMI siguen recibiendo denuncias de ataques violentos, acoso y detención ilegal de periodistas. La Ley de Lucha Contra el Terrorismo de 2005 es otro motivo de constante preocupación, ya que no respeta los compromisos internacionales vinculantes respecto de la administración de justicia y la prohibición de la tortura. Mi Oficina está preparando un informe al respecto.

Determinadas operaciones militares, como los ataques aéreos y bombardeos, también podrían haber violado los principios de distinción y proporcionalidad con arreglo al derecho internacional humanitario, y deben ser objeto de investigación.

En el pasado, los grupos armados afiliados al Gobierno han matado, han secuestrado y han amenazado a civiles, sobre todo grupos armados chiítas, como Asaib Ahl Al-Haq. No debemos permitir que estas prácticas intolerables continúen, y el Gobierno debe poner fin a la impunidad en que estos grupos operan.

La rendición de cuentas por violaciones es, ante todo, responsabilidad del Estado. Pero, como he dicho, los delitos cometidos en el Iraq son de tal magnitud y gravedad que, con toda probabilidad, se tipificarán como delitos internacionales, sujetos a la jurisdicción de la Corte Penal Internacional. Insto al Gobierno a que se adhiera al Estatuto de Roma y, como mínimo, acepte la jurisdicción de la Corte Penal Internacional sobre la situación actual con arreglo al párrafo 3 del artículo 12. También podrían incluirse en el código penal iraquí los delitos internacionales, como los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio.

Tras un largo retraso de dos meses para obtener una asignación urgente de recursos por parte de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuestos, mi Oficina ahora también está en condiciones de enviar al Iraq una misión de determinación de los hechos, como estipuló el Consejo de Derechos Humanos el 1 de septiembre.

Hasta el momento las estrategias nacionales e internacionales de lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) se han concentrado en un enfoque de seguridad. El Consejo ha adoptado una importante resolución encaminada a restringir la corriente de reclutas que acuden a sumarse al ISIL desde todas partes del mundo. También se ha realizado un importante esfuerzo militar. Sin embargo, se le ha prestado escasa atención a la lucha subyacente por las mentes. También es preocupante que las manifestaciones públicas de indignación en el mundo árabe y musulmán, ante los crímenes perpetrados en el Iraq, hayan sido, a pesar de la clara condena de muchos gobiernos árabes e islámicos, escasas o inexistentes.

El movimiento takfirí está motivado por una ideología distinta, a la que se aferra, y está dispuesto a destruir todo lo que sea diferente de lo que creen correcto. Para los takfiríes solo hay una manera aceptable de vivir. Las opiniones alternativas —de hecho, cualquier forma de pensamiento individual fuera de su lógica cerrada e inflexible— son objeto de su rechazo. Aquellos que disienten deben morir, y su recuerdo, su cultura, y cada jirón de su existencia debe ser destruido. De acuerdo con su forma de pensar, cada persona en este Salón es elegible para ser ejecutada.

Los líderes de la organización conocida como ISIL desean, por supuesto, establecer un ideal, un califato. Para ello, se aprovechan de un extendido anhelo, que comparten muchos musulmanes que no son takfiríes en todo el mundo respecto de un califato, de un ideal, aunque los demás no construirían ese ideal sobre crímenes abominables —o, en todo caso, sobre crimen alguno— como sí lo harían los takfiríes. Sin embargo, mezclando con habilidad fantasías y reclamos de victimización, los takfiríes atraen adeptos. Ese método, según el cual el fin justifica los medios, que construye un ideal en la mente de un grupo y trata de hacerlo realidad, a toda costa —incluso por medio de la mentira y las atrocidades— no es, por supuesto, nada nuevo. Como escribió Isaiah Berlin en su famoso credo hace 20 años, y que reapareció en *The New York Review of Books* hace solo tres semanas,

“La búsqueda de un ideal singular, dominante, porque es el único y verdadero ideal para la humanidad, conduce invariablemente a la coerción, y luego a la destrucción y a la sangre: se rompen huevos, pero la tortilla aún no se ve, lo único que hay es un número infinito de huevos, de vidas humanas, disponibles para romperse. Al final los idealistas apasionados olvidan la tortilla, y solo siguen adelante, rompiendo huevos”.

Por eso me pregunto si es posible bombardear una ideología como esta hasta doblegarla, o si es posible esperar a que esta ideología desaparezca con un golpe del mazo del magistrado. Es cierto, es posible debilitar o apagar al ISIL, pero es probable que sea sustituido por otro grupo takfirí. Hace nueve años, en este Salón, hablamos largamente sobre Abu Musab Al-Zarqawi y su grupo, y aquí estamos todavía, con un grupo diferente y la misma ideología, solo que ahora es peor. No importa lo inhumanos que sean los takfiríes, siempre que puedan sembrar la confusión entre los musulmanes y sacar ventaja de un anhelo ampliamente compartido por esos mismos musulmanes, los takfiríes pueden sobrevivir.

Por consiguiente, las ideas deben combatirse con ideas. La ideología takfirí debe ser contrarrestada con un enfoque de la vida que tenga como base los principios y leyes que nos unen a todos nosotros: un sistema que sea más exitoso y enriquecedor, gracias a que está abierto a las múltiples realidades de todos los seres humanos. Hace dos meses, cuando 126 prominentes eruditos musulmanes escribieron la carta que mencioné antes —que tenía como fin refutar la espuria afirmación del ISIL, de que son ellos quienes hablan en nombre del islam— no recibieron del mundo, lamentablemente, la atención que tanto merecían. Para mí, ese esfuerzo concertado y encaminado a desarmar al ISIL, punto por punto, de sus argumentos, es un enfoque prometedor. Los eruditos no pudieron ser más claros cuando, como conclusión, escribieron a Abu Bakr Al-Baghdadi,

“Usted ha interpretado erróneamente que el islam es una religión despiadada, brutal, que tortura y asesina. Ese es un gran error y una ofensa al islam, a los musulmanes y al mundo entero”.

Ruego al Consejo, invocando los derechos que asisten a todos en el Iraq, independientemente de su identidad étnica o religiosa, su sexo o su edad, que apoye esos esfuerzos encaminados a contrarrestar la ideología de la violencia y la muerte que sustenta el ISIL. En última instancia, el apoyo que se dé en el frente ideológico puede ser más eficaz que los ataques aéreos en el empeño por poner fin al prolongado sufrimiento de la población iraquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Al-Hussein su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Amos.

Sra. Amos (*habla en inglés*): La situación humanitaria en el Iraq continúa deteriorándose y, en estos momentos, 5,2 millones de personas necesitan asistencia

a lo largo del país. A inicio de año varios cientos de miles de personas fueron desplazadas en la gobernación de Anbar. El número de personas desplazadas internamente en todo el país supera ya los 2 millones, y la tasa de desplazamiento sigue aumentando. Recientemente, solo en las últimas 10 semanas, más de 200.000 personas han sido expulsadas por la violencia de sus hogares en las gobernaciones de Anbar, Ninewa, Sala Al-Din, Kirkuk y Diyala. Más de 100.000 iraquíes han sido registrados como refugiados en países vecinos en lo que va de año. Además de los 2 millones de desplazados, hay 1,5 millones de personas en comunidades de acogida; 1,4 millones que viven en zonas de conflicto activo, donde el acceso a los servicios básicos es mínimo; y 220.000 refugiados que han huido de Siria, todos necesitados urgentemente de asistencia. En estos momentos, en todas las gobernaciones del Iraq han sido acogidas personas desplazadas. Más de 900.000 hombres, mujeres y niños han encontrado refugio en la región del Kurdistan del Iraq. El resto están distribuidos en todo el país, incluidos unos 400.000 en Anbar y 150.000 en las gobernaciones del sur.

La crisis en el Iraq es, ante todo, una crisis de seguridad, en la que los civiles de todas las religiones y etnias son víctimas de la violencia y la brutalidad más intensas. Como ya ha señalado el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, las mujeres han sido particularmente afectadas por ataques, y diariamente se recibe información sobre secuestros de mujeres y niñas yazidíes y de otras comunidades, que son vendidas como esposas o esclavas sexuales a los militantes. Si bien el responsable de la mayoría de esas atrocidades es el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), esa entidad no es la única que comete abusos de los derechos humanos. Grupos armados, incluidas milicias afiliadas al Gobierno, siguen llevando a cabo actos brutales de violencia contra la población civil. Comunidades enteras han sido desarraigadas, lo que ha tenido un impacto humanitario significativo. Aproximadamente la mitad de los desplazados son niños. Muchos están profundamente traumatizados. Su educación ha sido interrumpida y sus familias destrozadas. Se cree que, en lo que va de año, no menos de 700 niños han resultado muertos o mutilados en el Iraq, incluso en ejecuciones sumarias.

Las Naciones Unidas y sus asociados han intensificado rápidamente su respuesta, gracias a la generosa contribución de 500 millones de dólares aportados por el Reino de la Arabia Saudita y al apoyo de otros donantes a principios de la crisis. Cientos de funcionarios han sido desplegados en las gobernaciones más afectadas,

en el norte, y ahora también en otras zonas del país, incluyendo Basora. Esa infusión inicial de fondos de los donantes ha tenido resultados tangibles. Más de 1,4 millones de iraquíes han recibido asistencia alimentaria este año, en las 18 gobernaciones. Las intervenciones sanitarias de emergencia han garantizado el acceso a servicios médicos esenciales para, al menos, 1 millón de personas, mientras que alrededor de 1,5 millones han sido provistas de agua, letrinas, instalaciones para baños y materiales de higiene. Alrededor de 1,2 millones de desplazados internos han recibido refugio de emergencia y artículos de socorro esenciales, incluidas tiendas de campaña, colchones, mantas y estufas. Cerca de 100.000 niños iraquíes desplazados han recibido atención psicosocial, mientras que 82.000 han recibido asistencia que les ha permitido continuar con su educación.

Sin embargo, a pesar de todo ello, se requiere con urgencia más ayuda. Cuando ya llega el invierno, 450.000 personas todavía necesitan ropa de abrigo; 300.000 necesitan mantas, estufas y otros tipos de apoyo no alimentarios; 100.000 requieren ayuda urgente en cuanto a la provisión de agua y saneamiento; y más de 1 millón, sobre todo, niños, necesitan asistencia de salud para el tratamiento de las infecciones respiratorias agudas y otras enfermedades crónicas. Más de 660.000 niños necesitan la vacuna contra el sarampión.

La inseguridad y las luchas constantes nos impiden llegar a todas las personas que necesitan ayuda. Actualmente viven 3,6 millones de iraquíes en las zonas controladas por el ISIL y los grupos armados afiliados, y 2,2 millones de ellos necesitan asistencia humanitaria urgente. Pese a las acuciantes necesidades, en particular en lo referente a refugios, salud y alimentos en las zonas más afectadas por el conflicto, hasta la fecha se ha brindado escasa asistencia a las zonas bajo control del ISIL.

La comunidad humanitaria se enfrenta diariamente con problemas operacionales considerables en el marco de los esfuerzos que desplegamos para prestar asistencia. Cada día se deben tomar decisiones difíciles para determinar quién recibirá la ayuda, habida cuenta de la escasez de recursos.

Se necesitan urgentemente un total de 173 millones de dólares por concepto de fondos de preparación para el invierno, con miras a atender las necesidades de los desplazados internos en la región del Kurdistan y en otras. Esas necesidades son apremiantes y no caben grandes aplazamientos. Si el Programa Mundial de Alimentos no recibe 85 millones de dólares en los próximos días, los alimentos no se podrán adquirir ni enviar, y las

entregas previstas para 2 millones de personas aproximadamente quedarán gravemente perturbadas en enero.

El Gobierno del Iraq ha aportado 50 millones de dólares para la construcción de campamentos y ha adoptado otras medidas de apoyo a los desplazados en la provincia de Dohuk, así como ha prometido fondos adicionales para las provincias de Erbil y Sulaymaniyah. Esos fondos permitieron reasentar a los desplazados internos de todas las escuelas secundarias de la provincia de Dohuk. El Ministerio de Desplazamientos y Migraciones también ha empezado a construir un campamento con 1.000 refugios prefabricados en la provincia de Diyala.

Me complace saber que se pagarán los salarios de todos los funcionarios. Es necesario mantener los sistemas nacionales de salud y distribución de alimentos en todo el país, y durante el invierno es preciso subvencionar el queroseno que utilizan las personas desplazadas para la calefacción y la cocina. Los precios actuales no subvencionados del combustible obligan a las organizaciones humanitarias a aportar combustible para calefacción y cocina a menos de la mitad de las 80.000 familias vulnerables que lo necesitan en la región del Kurdistan para los próximos dos meses.

No es la primera vez que el Iraq sufre una crisis humanitaria. Los iraquíes ya están cansados de las décadas de violencia sectaria y guerra que han destrozado las instituciones del país. Un millón de personas se han convertido en desplazados internos a raíz de las anteriores guerras del Golfo.

Esta no es una crisis que afecta únicamente al Iraq, sino que forma parte de una catástrofe regional que tenemos la responsabilidad colectiva de resolver. Las necesidades humanitarias en el Iraq son reales, son urgentes y aumentan cada mes. Millones de iraquíes se enfrentan con un futuro incierto, tras pasar años en campamentos o viviendas inadecuadas. Urge restablecer la seguridad y seguir dando prioridad a la protección de los civiles en los esfuerzos políticos, militares y de otra índole que se despliegan a escala nacional e internacional.

Como ocurre siempre en estas crisis, son los ciudadanos comunes quienes más sufren.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Alhakim (Iraq) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme felicitar a Australia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Le agradezco sus esfuerzos significativos, reflejados en el elevado número de sesiones convocadas. Damos gracias al

Excmo. Embajador Gary Quinlan por liderar de manera destacada la labor del Consejo, y felicitamos a la Argentina por su excelente Presidencia a lo largo del pasado mes. También quisiera encomiar a la Sra. Valerie Amos, Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, y al Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Asimismo, felicito al Sr. Mladenov, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. Le agradezco su exposición informativa, durante la cual subrayó los esfuerzos de su equipo para lograr los objetivos de la Misión.

El Iraq condena firmemente el reciente ataque perpetrado contra un convoy de la Misión. El Iraq sufre la mayor amenaza terrorista del mundo. Pese a ello, el Gobierno y el pueblo iraquíes han podido celebrar elecciones libres por tercera vez desde el cambio. El traspaso pacífico de poderes, respetuoso con las normas constitucionales, ha consolidado la incipiente experiencia democrática de mi país. Hemos creado un gobierno de unidad nacional inclusivo y amplio que tiene en cuenta todos los elementos de la sociedad iraquí e incluye todas las religiones y etnias.

El Gobierno trabaja para incluir a todas las partes a fin de fortalecer la unidad nacional. El Gobierno está abordando las cuestiones pendientes para ejecutar el plan de acción con el que se ha comprometido y garantizar un futuro seguro y estable que asegure un trato equitativo ante la ley para todos los ciudadanos. Sus prioridades son la lucha contra el Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y la corrupción, así como el fomento de las relaciones con sus vecinos.

El nuevo Gobierno ha tomado una serie de decisiones, en particular la de dejar de perseguir a los terroristas en las zonas pobladas para no causar daños a las personas ni a sus propiedades. El Gobierno coopera con las fuerzas de la coalición internacional. Está decidido a fortalecer, armar y capacitar a las fuerzas militares y de seguridad iraquíes, los peshmergas y las distintas tribus iraquíes.

El Gobierno está cooperando con todos los bloques políticos a fin de aprobar un presupuesto que permita tratar el problema de la distribución de los ingresos y mejorar los resultados económicos, en los que han incidido de manera negativa la falta de presupuesto para 2014 y la caída de los precios del crudo. Entre los frutos de los esfuerzos del Gobierno hasta la fecha quisiéramos destacar el acuerdo alcanzado entre el Ministerio del Petróleo y el Gobierno de la región del Kurdistan,

lo cual contribuirá a resolver las cuestiones pendientes entre Bagdad y Erbil. Cuando la comunidad internacional se dio cuenta de la amenaza que planteaba el ISIS, intensificó sus esfuerzos y empezó a cooperar en aras de la lucha contra el terrorismo.

Ahora debemos fortalecer la cooperación, en particular con los países de la región árabe. Hemos expresado claramente nuestro deseo de cooperar y fortalecer las relaciones con los países vecinos hermanos y amigos. Dichas relaciones deben basarse en el respeto mutuo, la no injerencia en los asuntos internos y el respeto de los intereses comunes, lo cual beneficiará los intereses de nuestros pueblos y evitará que se exacerbe la crisis en la región.

En lo que se refiere a la cooperación, debemos dar prioridad a la lucha contra el terrorismo, que ha dañado nuestra religión y nuestros valores, ha arremetido contra la paz, la seguridad y la coexistencia pacífica, y actualmente amenaza a nuestros países y nuestras naciones con el peligro de una partición o un colapso. El ISIS es una entidad terrorista que se ha apoderado de grandes instalaciones del país para fortalecer sus actividades, alimentándolas con ingresos petroleros robados, por lo que resulta necesario eliminar esta organización e impedir que eche raíces.

A su vez, las fuerzas armadas iraquíes y los peshmergas, en cooperación con las fuerzas populares y coordinándose con los miembros de los clanes y las tribus de las provincias de Diyala, Salah al-Din, Anbar, Kirkuk, Mosul y Babil, y con un amplio apoyo internacional, están enfrentando el terrorismo para librar de él al país. Un cierto número de territorios y regiones han sido liberados, como la región de Beiji. Hemos levantado el bloqueo de la refinería de Beiji, la aldea de Amerli y la represa de Mosul para prevenir las inundaciones de las ciudades situadas a las orillas del río Tigris. También hemos abierto los bloqueos de las carreteras para evitar todas las amenazas a la capital y los lugares sagrados de Karbala y An-Najaf. Las fuerzas iraquíes siguen cooperando con las fuerzas de la coalición internacional para enfrentar el terrorismo y restaurar su control en todo el territorio iraquí.

A ese respecto, queremos destacar el papel de las autoridades religiosas que han actuado con acierto al apoyar los esfuerzos nacionales a fin de fomentar la cooperación entre los iraquíes para combatir la amenaza terrorista que presenta el ISIS. Estos esfuerzos han unido a todas las fuerzas activas de la República, que representan a todos los sectores de la sociedad —los árabes, los kurdos, los chiitas, los sunitas, los turcomanos, los musulmanes, los cristianos y los yazidíes. También

queremos dar las gracias a la coalición internacional, bajo el mando de los Estados Unidos, así como a todos los Estados que han aportado apoyo, asistencia y conocimientos técnicos, y que han respondido al llamamiento del Iraq para que se le preste apoyo en su lucha contra el terrorismo. Nos han apoyado en materia militar, enviando expertos y armas; y han cooperado en materia de información confidencial como resultado de los esfuerzos realizados en las reuniones que tuvieron lugar en Jeddah, El Cairo y París, las posturas adoptadas en estas y las declaraciones y resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014). Este apoyo ha ayudado a levantar la moral de los iraquíes en su lucha contra el terrorismo.

Las repercusiones negativas en el Iraq de la crisis que atraviesa el país hermano de Siria han hecho posible que el ISIS y otros grupos terroristas extendieran su control a varias regiones del norte y el oeste del Iraq. El Daesh y otros grupos terroristas no solo han socavado la seguridad y el proceso político en el Iraq, sino que también han provocado un desastre humanitario sin precedentes, asesinatos, desplazamientos forzosos, saqueos, secuestros, violaciones y ataques contra minorías religiosas, que han causado el desplazamiento de alrededor de 1,8 millones de ciudadanos iraquíes. Estas atrocidades son una flagrante violación de los derechos humanos y constituyen crímenes de guerra y de lesa humanidad.

Mientras tanto, el Gobierno del Iraq y las autoridades locales, con la asistencia de la UNAMI y de los organismos de las Naciones Unidas, están intentando aliviar el sufrimiento de miles de desplazados hasta que estos puedan regresar a sus hogares. El Iraq está agradecido por la asistencia humanitaria que se ha ofrecido a los desplazados. El invierno que se acerca, con su lacerante frío, es una amenaza más para los refugiados que no tienen cobijo, y presagia una catástrofe humanitaria que ha hecho que las Naciones Unidas eleven el estado de alerta al nivel 3. El Gobierno del Iraq y el Gobierno Regional del Kurdistan han prestado asistencia a más de 270.000 refugiados sirios, a los que el Iraq ha acogido desde 2011.

A pesar de esa onerosa carga, el Gobierno del Iraq ha seguido prestando protección a los habitantes del Campamento Hurriya en Bagdad. El Gobierno del Iraq sigue atendiendo las necesidades humanitarias de los habitantes del campamento. Rendimos homenaje a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a la Asesora Especial del Secretario General para el reasentamiento de los residentes del Campamento Hurriya fuera del Iraq, Sra. Jane Hall Lute, quien está a cargo del traslado de los residentes

del campamento a otros países. Damos las gracias a los países que han acogido a algunas de esas personas, especialmente a Albania, que ha acordado recientemente acoger a 240 de estas. Instamos a la comunidad internacional y al Gobierno del Irán a que acojan a sus propios ciudadanos para resolver este problema lo antes posible.

La política internacional del Iraq se basa en el respeto de los intereses comunes, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el respeto del derecho internacional y sus propias obligaciones. A ese respecto, el Presidente de la República ha visitado el Reino de la Arabia Saudita, mientras que el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores han visitado Jordania, el Irán, Turquía y Kuwait para reforzar la cooperación, subrayar la importancia de la lucha contra el terrorismo y fortalecer las relaciones económicas. A tal fin, encomiamos al Reino de la Arabia Saudita por su anuncio sobre la reapertura de su embajada en Bagdad. Ello representa un indicio claro de la mejora de las relaciones entre ambos países, y de su cooperación en la lucha contra el terrorismo en la región.

El Iraq está tratando de fortalecer sus relaciones con Kuwait. Encomiamos a Kuwait por expresar su apoyo al Iraq en las conferencias de Jeddah, París y Nueva

York. El Iraq sigue haciendo todo lo posible por encontrar los restos de los kuwaitíes desaparecidos y los archivos nacionales kuwaitíes extraviados. Estamos decididos a lograr resultados tangibles respecto de estas dos cuestiones.

Para concluir, damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Vicesecretario General Jan Eliasson por sus recientes visitas a Bagdad, dada la repercusión positiva de dichas visitas, las cuales subrayan el constante apoyo de las Naciones Unidas al pueblo iraquí. Rendimos homenaje a la UNAMI por sus esfuerzos, ya que ha aportado apoyo y recomendaciones al Gobierno del Iraq. Aplaudimos la valentía del personal de la UNAMI, que sigue ofreciendo asistencia humanitaria, a pesar de la difícil situación actual en mi país. También quiero expresar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Mladenov y a su equipo por su compromiso. Les deseamos mucho éxito en sus actividades de apoyo y asistencia al Iraq.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.00 horas.